



El Musico. Selo. 13-IX-1947. P. 35

CRITICA MUSICAL:

Albinoni y Pergolesi

Poco se sabe del insigne compositor Tomaso Albinoni. Hijo de burgueses acomodados, empezó como músico dileante y recién a los cuarenta años —cuando le quedaban por vivir casi cuarenta más— se hizo profesional. Posiblemente estudió con Giovanni Legrenzi. Rara vez parece haber abandonado su ciudad natal, aunque constan una estada en Florencia (1708) y otra en Munich (1722), con motivo del estreno de sendas óperas suyas. Demasiado desconocida es aún la obra del prolífico creador, genio de la talla de Vivaldi, y similarmente admirado por Bach, asiduo transcriptor de estos dos venecianos.

Como intercalado en la existencia del bono Albinoni (1671-1750) está el breve lapso terrenal de Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736), nacido en la región italiana de Las Marcas. A los trece años lo encontramos en Nápoles, donde, entre los diecinueve y los veintiséis, produciría una abundancia sorprendente de música. Mientras que el estilo de Albinoni ni representa el Alto Barroco de Venecia, Pergolesi ya pertenece al incipiente Rococó napolitano.

Ambos estuvieron juntos en el programa que inauguró el Auditorium J. M. Blanco, del Museo de Bellas Artes. Nuestra capital puede felicitar por la apertura del recinto, de tamaño mediano, que reúne muchas condiciones para transformarse en una sala ideal de conciertos. Aún habrá que hacer algunos experimentos o ajustes en procura de los resultados auditivos más favorables.

Así lo demostró el juicio de una serie de cuatro audiciones, organizadas por el Instituto de Música de la Universidad Católica. La Orquesta de Cámara del panteón, conducida por la mano experta de Roland Douatte, tuvo esta vez una sonoridad menos equilibrada que en otras ocasiones. Cierta preponderancia de los bajos y ocasionales crudezas en los agudos tendían a ofuscar los registros intermedios. Lo cual no fue óbice para que escucháramos una

excelente versión del Concerto en la mayor, op. 7 N.º 7, de Albinoni, trozo entre cuyos radiantes Allegros se sitúa un Adagio particularmente significativo, donde pudieron apreciarse los solos de Jaime de la Jara y Fernando Ansaldi y, en especial, la delicada ornamentación de la parte del primer violín.

Seguó la cantata de cámara "Nel chiuso centro", para voz aguda y cuerdas, de Pergolesi. Sus recitativos —uno "acompañado", el otro "secco"— recuerdan lejanamente las modulaciones emocionantes, densas y sorprendidas de un Alessandro Scarlatti. En cambio, las arias están más cerca del género bufo que de la tragedia órica, inspiradora del texto. Trucos virtuosísticos y un alto grado de estilización traen consigo cierta rigidez, a la que se suman tediosas repeticiones. Interesantes fueron los adornos agregados a la línea vocal por la cantante Mary Ann Funes, quien descolgó sobre todo en las pausas recitadas. Se acentuó en esta entrega el volumen excesivo de los graves, junto al vigor innecesario de más de algún pasaje violínico. Ante la doble amenaza desde abajo y arriba, la voz humana sufrió el menoscabo que es de imaginar.

En sus últimos años de vida y aún bastante tiempo después —recuérdese tan sólo la "guerra de los bufones" parisiense de 1752—, Pergolesi fue un compositor de moda, lo que explica el sinnúmero de obras que le fueron atribuidas. Según el consenso casi unánime de la musicología actual, los seis Concertinos, cuya paternidad se achacó tanto a él como a Haendel, Ricciotti o Birkenstock, no salieron de la pluma de Pergolesi. En realidad, la armonización de sus magníficos movimientos pausados muestra una profundidad polifónica totalmente reñida con el carácter napolitano de aquel período.

Pero, qué importa, por último, el nombre del verdadero autor, grande entre los grandes de su época, a juzgar por la calidad de los Nos 1 y 6, de dichas obras, que corrieron la audición dirigida por Douatte. Hay aquí un acopio de poesía y frescor, vitalidad y dulcedumbre, que equivale a una fiesta para los sentidos y el espíritu. Destacaremos del Grave, en Mi menor, del Primer Concertino, creación de grandeza, poderío y plenitud, con sus memorables solos para la "prima" del chelo, que en esta oportunidad se oyeron relativamente opacos, por las razones ya mencionadas.

En resumen, un éxito sobresaliente con aplausos entusiastas, que obligaron a bisar el Vivace del Concertino final.

Federico Heinlein

Cambios en La Opera

El jueves 15, a las 19 horas, se realizará en el Teatro Municipal la función de Andrea Chenier, que el sábado recién pasado debió ser suspendida por enfermedad de Glida Cruz Romo. La soprano fue aquejada por una "traqueitis" que le impidió cantar.

Crítica Musical Albinoni y Pergolesi [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Albinoniy Pergolesi [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile